

Zedillo y la Legión de Cristo

Mónica Uribe*

Personalmente, Ernesto Zedillo Ponce de León, último presidente priista del siglo XX, no es religioso y probablemente ni siquiera sea creyente; aunque al parecer sí ha cumplido con algunos ritos del catolicismo, no se tiene constancia de ello. Con todo y esa salvedad, fue precisamente durante su periodo presidencial cuando los Legionarios de Cristo empezaron a tener ascendente en la vida política nacional. Quizá el mismo Zedillo no estuviera directamente en contacto con el clero en general, pero su familia y sus allegados tuvieron una especial cercanía con los legionarios de Cristo¹.

Todo empezó en los ochenta con el reemplazo generacional de los cachorros de los cachorros de la Revolución. La presencia de funcionarios públicos

egresados de escuelas particulares empezó a incrementarse de manera notable a partir de 1982, cuando el propio presidente de la República, Miguel de la Madrid, y buena parte de los miembros de su gabinete habían asistido a escuelas privadas, básicamente confesionales, en primaria y secundaria, aunque después la gran mayoría hizo sus estudios profesionales en la UNAM y los de posgrado en el extranjero².

La característica general de este grupo era que abiertamente estaban montados en la ola de la derecha neoliberal, aunque seguían siendo priistas y, también, abiertamente, aceptaban su formación católica, pero guardaban la conveniente distancia que imponía el laicismo posrevolucionario. Y este grupo empezó a cobijar a jóvenes que habían estudiado ya no con las congregaciones tradicionales –jesuitas, lasallistas, maristas, etc.– sino con dos institutos de vida consagrada de “reciente” aparición: el Opus Dei –no propiamente un instituto– y los legio-

* Polítologa, maestra en Historia, doctoranda en Historia, Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe. Miembro de la Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en América Latina y el Caribe (CEHILA). Asociada del Instituto Nacional de Administración Pública.

¹ La congregación fundada por Marcial Maciel, a diferencia de muchos institutos de vida consagrada fundados en el siglo XX, cuenta con un apostolado particular: la evangelización de las clases altas, propósito también del Opus Dei –aunque éste no es una congregación–, pero particularmente de la clase política, mediante la formación de cuadros profesionales de élite, cuya ideología represente los intereses católicos. Desde 1950, los Legionarios de Cristo han operado escuelas en todo el país (confróntese, Uribe, M. [mayo-junio 2008], “La ultraderecha en México y el conservadurismo moderno” en *El Cotidiano* núm. 149, México, UAM-Azcapotzalco, pp. 39-57.

² Miguel de la Madrid estudió con los lasallistas en el Colegio Cristóbal Colón, lo mismo que Humberto Lugo Gil. Con los maristas estudiaron Porfirio Muñoz Ledo, Manuel Bartlett, Luis Echeverría, Mario Moya Palencia y Miguel Mancera. Con los jesuitas habían estudiado Pedro Aspe, Emilio Gamboa y Genaro Borrego; éstos, por lo menos entre diez y quince años menores que los antes mencionados, fueron de

los primeros políticos mexicanos que, junto con Gustavo Petriccioli –más cercano en edad a de la Madrid–, realizaron sus estudios profesionales en universidades privadas.

narios de Cristo, los cuales tienen como misión, entre otras, el apostolado entre profesionistas y clases altas.

Paralelamente y en justicia, habría que decir que, a principios de los ochenta, aún había espacio dentro de la administración pública para profesionistas notables, cuya movilidad ascendente era producto de la liberalidad del Estado mexicano en tiempos del desarrollo estabilizador y que estudiaron siempre en instituciones educativas públicas, pero que, dadas las circunstancias, convivían dentro de los circuitos de la clase política con los egresados de escuelas particulares. Hay dos ejemplos notables, uno es Ernesto Zedillo y el otro Manlio Fabio Beltrones.

Justamente, Ernesto Zedillo —economista egresado del Instituto Politécnico Nacional y miembro del PRI desde 1971— era uno de esos estudiantes brillantes que pudo y supo aprovechar los incentivos que brindaba el gobierno mexicano, por lo que realizó sus estudios de maestría y doctorado en la prestigiada Universidad de Yale, de 1974 a 1978, lo que le valió un rápido ingreso en la administración pública, ya que de regreso a México y antes de doctorarse en 1981, Zedillo trabajó en el Banco de México a las órdenes de Gustavo Romero Kolbeck, y una vez doctorado, con Carlos Tello Macías y Miguel Mancera Aguayo, este último egresado del ITAM y gobernador del Banco de México durante la primera mitad del gobierno de Zedillo.

La cercanía con Mancera puso a Zedillo en la órbita de los economistas contemporáneos suyos que, habiendo egresado de la UNAM o del ITAM y estudiado en el extranjero como él, hacían parte de la nueva camarilla de jóvenes delamadridistas atrincherados en la Secretaría de Programación y Presupuesto, cuyo titular era nada más y nada menos que Carlos Salinas de Gortari.

Al comienzo del sexenio de Miguel de la Madrid, Ernesto Zedillo tuvo una idea brillante: la creación del Fideicomiso de Cobertura de Riesgo Cambiario, mejor conocido como Ficorca, del cual fue su primer director³. El objetivo del Ficorca era utilizar los préstamos del exterior para financiar el déficit fiscal, la deuda externa y la actividad productiva; en concreto, el Ficorca salvó de la quiebra a 20 grandes empresas al asumir pasivos por 12 mil millones de

dólares mediante garantías del Banco de México. El éxito del Ficorca fue tal, que Ernesto Zedillo fue designado en 1987 subsecretario de Control Presupuestario, bajo las órdenes de Carlos Salinas de Gortari —quien poco después habría de ser designado candidato presidencial del PRI—; realmente Zedillo estuvo trabajando más tiempo a las órdenes de Pedro Aspe Armella, quien sucedió a Salinas al frente de Programación y Presupuesto, cuya titularidad obtuvo Zedillo en 1988.

Es en este periodo, entre 1982 y 1988, cuando la sociabilidad de Ernesto Zedillo se amplía y traba conocimiento con personajes muy distintos a él, por cierto, que habrían de jugar un papel importante en su vida política. Entre ellos estaba un joven contemporáneo suyo que había estudiado con los legionarios de Cristo: Óscar Espinosa Villarreal, quien en la década de los ochenta andaba entre los casabolseros, y en el sexenio de Carlos Salinas fungía como director de la Comisión Nacional de Valores. Éste es el primer punto de la larga trama de relación indirecta de Zedillo con los legionarios.

Educado en el Instituto Cumbres y cercano a Marcial Maciel, Espinosa Villarreal fue último regente del Distrito Federal y último secretario priista de Turismo en la administración zedillista. Espinosa fue de los primeros personajes de la administración pública cuya formación estuvo vinculada a los legionarios y seguía en contacto con éstos⁴, a diferencia de Manuel Camacho Solís, quien igualmente estudió toda su vida en el Instituto Cumbres, pero se alejó de la influencia de Maciel⁵.

Espinosa Villarreal inició su vida profesional en segmentos de banca e inversión: fue casabolsero⁶, pero antes había incursionado en el ámbito político a la vera de Alfredo del Mazo y fue secretario particular de Mario Ramón Beteta, ambos miembros del Grupo Estado de México. Ni qué decir que Espinosa Villarreal era partidario de Del Mazo para la candidatura presidencial priista de 1988.

⁴ Hay que destacar que María de los Ángeles Minjares, esposa de Óscar Espinosa, también está involucrada con los legionarios de Cristo a través del *Regnum Christi*.

⁵ Debido quizá a su relación con el cardenal Adolfo Suárez Rivera, tío de su primera esposa, Guadalupe Velasco. Suárez Rivera y algunos otros prelados, como el cardenal Miguel Darío Miranda, siempre manifestaron animadversión contra los legionarios de Cristo y, en especial, desconfiaban de su fundador.

⁶ En esa época, en la que se le atribuye haber participado del quiebre de la casa de bolsa MexFin.

³ Cabe recordar que entre 1993 y 1994, el periodista Alejo Garmendia hacía la columna llamada "Handicap presidencial", que se publicaba en el periódico *El Financiero*, en donde equiparaba a los precandidatos y candidatos presidenciales con caballos de carreras. El nombre dado a Zedillo era, precisamente, Ficorca.

Coincidiendo con la etapa en que se dirimía la sucesión de Miguel de la Madrid, Espinosa Villarreal trabajó con conocimiento con Gustavo Petriccioli⁷, entonces secretario de Hacienda. Al parecer, Petriccioli lo ayudó para acercarse al grupo salinista, gracias a lo cual fue nombrado director de la Comisión Nacional Bancaria, y posteriormente, en 1991, designado director de Nacional Financiera, cargo que ejerció hasta 1993, al ser nombrado director de Finanzas del PRI para la campaña de Luis Donaldo Colosio.

La relación de Zedillo con Espinosa probablemente surgió en los tiempos en que el segundo estaba en el negocio de las casas de bolsa y Zedillo dirigía el Ficorca. Probablemente se acercarían más gracias a Gustavo Petriccioli y a Miguel Mancera, pero también podría especularse que un amigo en común de Zedillo y Espinosa, Luis Donaldo Colosio, presidente del PRI hasta 1992, y posteriormente titular de la Secretaría de Desarrollo Social, pudiera haber contribuido a acercarlos aún más. El nexo entre Colosio y Espinosa Villarreal tenía que ver no sólo con lo político, sino también con los legionarios de Cristo, ya que ambos tenían relación con Marcial Maciel.

De noviembre de 1993 a marzo de 1994, Espinosa era el encargado de las finanzas y Ernesto Zedillo el coordinador de la campaña de Colosio. En ese periodo, Espinosa consiguió el apoyo de varios empresarios a través de las denominadas células empresariales (Salas Porras, enero-abril 2000: 67), especialmente banqueros, quienes se mostraron bastante generosos con el candidato priista. Carlos Cabal Peniche, Ángel Isidoro Rodríguez, Jorge Lankenau y Gerardo de Prevoisin, este último director de Aeroméxico, destinaron fondos para las campañas de Colosio y de Zedillo. Además de ser banqueros, y de que todos terminaron en la cárcel, este grupo tenía algo en común: la relación con Marcial Maciel y con Óscar Espinosa Villarreal, quien se mantuvo en la misma posición durante la campaña de Ernesto Zedillo.

La labor de Espinosa al frente de las finanzas de la campaña fue lo suficientemente fructífera como para que Zedillo lo recompensara con uno de los cargos más importantes: la jefatura del Distrito Federal, y después con la Secretaría de Turismo. No todo terminó bien, pues durante su paso por

⁷ Primer economista egresado del ITAM y de alguna manera precursor y fundador de toda esta pléyade de itamitas que han copado los cargos financieros del sector público desde principios de la década de los ochenta del siglo XX.

el GDF, Espinosa dejó una deuda por 450 millones de pesos a proveedores y contratistas, otros 500 millones de pesos a la Secretaría de Hacienda, cuentas pendientes con el ISSSTE y otros ilícitos. Siendo secretario de Turismo, Espinosa tuvo que dimitir para hacer frente a las acusaciones y se refugió en Nicaragua para evitar caer en manos de la justicia mexicana. Estuvo en la cárcel en Managua, y gracias a los oficios del cardenal Miguel Obando y Bravo, salió de la cárcel. Se dice que Obando fue presionado por Marcial Maciel y el cardenal Norberto Rivera para dar su aval y sacar a Espinosa de la cárcel (Torres Robles, 2001: 226).

Hay que destacar que en el gabinete legal y ampliado de Ernesto Zedillo hubo cinco egresados de escuelas de los legionarios: Espinosa Villarreal, del Cumbres, así como Carlos Ruiz Sacristán –secretario de Comunicaciones y Transportes, Enrique Vilatela Riba –director de Bancomext–, Carlos Jarque Uribe –primero presidente del Inegi y posteriormente secretario de Desarrollo Social– y Alfredo Elías Ayub –director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares–, todos egresados de la Universidad Anáhuac. Ruiz Sacristán posiblemente fue el primer secretario de Estado con estudios profesionales realizados en una institución de los legionarios de Cristo

Otra historia conecta a Zedillo con Maciel, igualmente, de manera indirecta. Las primeras denuncias sobre la conducta pederasta de Marcial Maciel fueron publicadas en febrero de 1997 por Jason Berry en el periódico *Hartford Courant*. Poco después, *La Jornada* retomó el caso y publicó los testimonios de los sacerdotes y ex religiosos que habían denunciado los abusos sexuales de Maciel.

En mayo de 1997, CNI Canal 40, propiedad de Javier Moreno Valle y bajo la batuta de Ciro Gómez Leyva, difundió un programa televisivo donde varios de los denunciantes contaron su experiencia ante las cámaras. En vísperas de la transmisión, Canal 40 fue objeto de la presión de personajes cercanos a Ernesto Zedillo para evitar que el reportaje contra Maciel y los testimonios de sus víctimas salieran al aire. El primero fue el entonces secretario de Comunicaciones y Transportes, Carlos Ruiz Sacristán, quien advirtió a Moreno Valle que podría haber represalias y ser acusado de difamación. También Alfredo Elías Ayub, entonces director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares, dependiente de la SCT, se comunicó con Moreno Valle para pedirle que no transmitiera el programa⁸.

⁸ Entrevista realizada por Joaquín López Dóriga a Ciro Gómez Leyva el 11 de mayo de 2010 en Fórmula de la Tarde: “Moreno Valle sufrió conse-

Cuatro horas antes de la transmisión del programa, Liébano Sáenz, entonces secretario particular de Ernesto Zedillo, se comunicó con Moreno Valle para impedir que el programa saliera al aire.

Años después, en entrevista concedida a la periodista Eunice Albarrán y publicada en el periódico *La Razón* el 11 de mayo de 2010, Sáenz dijo que si hubiera sabido quién era Maciel y qué hacía, jamás lo habría ayudado ni le hubiese concedido su amistad:

El padre Maciel me dijo: “oye, tengo entendido que va a salir una cosa muy fea respecto de mi persona en Canal 40 y tengo entendido que tú eres muy amigo de Javier Moreno Valle (entonces dueño de la televisora). Quisiera pedirte si me puedes ayudar”. Desde luego que no le pregunté si era o no cierto, asumí que era una infamia lo que le estaban atribuyendo puesto que él me lo estaba pidiendo y así me lo dijo.

¿Y entonces lo hizo?, se le preguntó. Sí, primero le pedí autorización al presidente Ernesto Zedillo y él me dijo que de ninguna manera. Que cualquier cosa que yo quisiera hacer por mi amigo Marcial Maciel lo hiciera a título personal, pero no a nombre del gobierno, y, en efecto, le llamé a mi amigo Javier Moreno Valle y así se lo planteé, como amigo, no como secretario particular, y así se lo dije: “oye, me dicen que va a pasar eso y a mí me parece una infamia”. Entonces él aceptó y me dijo que no iba a pasar el programa, accediendo a petición de su amigo que era yo. [...]

Al día siguiente, siempre apegados a la versión de Liébano Sáenz, Moreno Valle se presentó en su oficina en Los Pinos, y le comentó que no podía acceder a su petición, porque ya había visto el programa y realmente era un problema de conciencia en él.

Desde luego cuando vi el programa en la televisión entendí por qué era un problema de conciencia, y a mí me convenció y me conmovió la desgarradora versión de uno de los que estaba ahí. Esa es la verdad, eso fue lo que sucedió, dijo Sáenz.

Acerca de las consecuencias que tuvo la transmisión del programa en el Canal 40, sobre el retiro de publicidad... Sobre esas consecuencias hacia mi amigo Javier Moreno

Valle, de eso sí no sé, pero el gobierno no presionó ni el gobierno habló. Yo lo hice a título personal. Zedillo nunca conoció a Maciel, nunca tuvo nada que ver con él, y Zedillo sí supo de la solicitud que me había hecho Maciel, pero por eso me pidió que no involucrara a su gobierno.

Este es el testimonio de uno de los involucrados que, por obvias razones, tiene que asumir por completo la responsabilidad de la acción. Lo que Liébano Sáenz dijo fue confirmado por Ciro Gómez Leyva en una entrevista concedida a Joaquín López Dóriga el 11 de mayo de 2010⁹. Gómez Leyva supo del contenido de la reunión por boca de Javier Moreno Valle. Fuera del testimonio de ambos, no tenemos otro que avale o refute la aseveración de que el entonces presidente de la República no tuvo nada que ver en el *affaire* Canal 40.

Lo cierto es que nadie hizo nada para impedir que Roberto Servitje (Grupo Bimbo) y Alfonso Romo (Grupo Pulsar) retiraran publicidad a la emisora por 4 millones de pesos, casi inmediatamente después de la transmisión del programa de investigación sobre los legionarios de Cristo. Este incidente fue el principio del fin de la primera estación de televisión independiente que surgía con un formato novedoso y alternativo. Canal 40 fue sacrificado a los intereses de Maciel, defendidos por todos aquellos empresarios que se unieron al boicot. A Moreno Valle finalmente le retiraron la concesión para dársela a Ricardo Salinas Pliego, en lo que se ha dado a conocer como el “chiquihuitazo”, detrás del cual estuvo una fervorosa seguidora de Maciel...

A pesar de que nunca se conocieron entre ambos, pues no existen fuentes ni evidencias documentales que así lo demuestren, Ernesto Zedillo y Marcial Maciel coincidían en tres cosas. La primera, su desdén por el nuncio Justo Mullor, a quien ninguno de los dos soportaba; las opiniones de ambos fueron elementos de peso considerados por la Curia Romana para retirar a Mullor antes de las elecciones de 2000. A Zedillo le repugnaba Mullor por razones desconocidas; a Maciel, porque Mullor escuchó con interés a quienes lo denostaban.

consecuencias por ventilar abuso Maciel: Gómez Leyva Con López Dóriga”. Recuperado en <<http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=110418>> (consultado el 2 de febrero de 2012).

⁹ Entrevista realizada por Joaquín López Dóriga a Ciro Gómez Leyva el 11 de mayo de 2010 en *Fórmula de la Tarde*: “Moreno Valle sufrió consecuencias por ventilar abuso Maciel: Gómez Leyva Con López Dóriga”. Recuperado en <<http://www.radioformula.com.mx/notas.asp?Idn=110418>> (consultado el 2 de febrero de 2012).

Un segundo elemento: tanto Zedillo como Maciel odiaban al obispo Samuel Ruiz y a todo lo que representaba en Chiapas. Zedillo logró por la vía diplomática forzar a la Curia a cambiar al coadjutor incómodo, monseñor Raúl Vera, y desactivar a monseñor Ruiz. En suma, el traslado de monseñor Felipe Arizmendi a San Cristóbal de las Casas es un ejemplo moderno de la presión de los Estados al Vaticano para eliminar obispos que se enfrentan al *establishment*, como Ruiz y Vera¹⁰.

Un tercer punto es que tanto Marcial Maciel como Ernesto Zedillo detestaban a la Compañía de Jesús. Para Zedillo, los jesuitas eran unos curas subversivos que estaban detrás de la guerrilla en Chiapas, cuyas actividades se financiaban gracias a la acción educativa de la red Ibero¹¹. Para Maciel eran su némesis: los envidiaba, les temía, eran su modelo y estaba consciente de que los jesuitas sabían perfectamente de sus fechorías desde que Maciel estuvo en el Seminario de Montezuma. Lo cierto es que los jesuitas lograron convencer al cardenal Miranda de prohibir la instalación de la universidad de los legionarios en el territorio de la Arquidiócesis de México, aunque más tarde pudieran abrir la Anáhuac del Sur.

Un punto de la relación indirecta de Zedillo con los legionarios es que su hija Nilda Patricia tomó la primera comunión en 1999, durante la misa oficiada por Juan Pablo II en la Basílica de Guadalupe. La esposa y la hija de Ernesto Zedillo entraron como dos feligresas más a la misa, discretas pero con los privilegios debidos, gracias a los buenos oficios de Marcial Maciel, según éste revelara a Joaquín López Dóriga¹². Zedillo negó la especie de manera rotunda en una

carta dirigida al mencionado periodista, quien, por cierto, es egresado de la Universidad Anáhuac.

Otro punto de relación más: Ernesto Zedillo Velasco es arquitecto egresado de la Universidad Anáhuac; Emiliano Zedillo Velasco, el segundo hijo del ex presidente, es ingeniero civil, también de la Anáhuac.

No sabemos si alguna vez se toparon personalmente Marcial Maciel y Ernesto Zedillo. No hubiese sido raro que coincidieran en algún encuentro social en las décadas de los ochenta y noventa, pero no existe testimonio alguno de que alguien los hubiera presentado formalmente, y el propio ex presidente negó tajantemente que hubiese conocido en persona al fundador de la Legión; sin embargo, esa aclaración llegó una vez que Maciel había sido pública y justamente denostado y cuando la vinculación con los legionarios era ya políticamente incorrecta en México y el mundo.

Hay que reconocer algo: el cénit de la influencia de los legionarios de Cristo no se dio durante el sexenio de Ernesto Zedillo, sino en el de Vicente Fox. Zedillo, quizá involuntariamente, sólo les abrió la puerta, y utilizó sus buenos oficios de manera coyuntural y un poco más. Como sea, existe una cierta afinidad entre el proyecto de los legionarios y el neoliberalismo. Pero Zedillo, anticlerical como es, prefirió mantener a los legionarios a una prudente distancia.

En cambio Fox, o mejor dicho Martha Sahagún, una de las más dilectas hijas de Marcial Maciel, los dejó pasar. Nunca antes la Legión fue partícipe del poder presidencial; sin embargo, todo lo que sube, baja, y la Legión terminó despeñada tras la crisis provocada por la exhibición de la triple vida de su fundador; con el consecuente horror de todos sus corifeos instalados en los sectores políticos y empresariales. Pero ésa es otra historia.

Bibliohemerografía

- López Dóriga, J. (7 de mayo de 2010). "En privado", *Milenio*.
- Salas Porras, A. (enero-abril 2000). "¿Hacia un nuevo mecenazgo político? Democracia y participación electoral de los grandes empresarios en México", *Estudios Sociológicos*, XVIII (001), 53-84.
- Torres Robles, A. (2001). *La prodigiosa aventura de los legionarios de Cristo*. Madrid: Foca.
- Uribe, M. (mayo-junio 2008). "La ultraderecha en México y el conservadurismo moderno" en *El Cotidiano* núm. 149, México: UAM-Azcapotzalco, pp. 39-57.

¹⁰ Sin temor a equivocarme, el periodo zedillista también tuvo su correspondencia en las cúpulas eclesiales. El club de Roma fue el equivalente a la camarilla de Zedillo, pues lograron arrinconar todas las iniciativas sociales y de derechos humanos de la Iglesia.

¹¹ Entre los miembros de su gabinete legal y ampliado, Zedillo contaba con algunos egresados de la Universidad Iberoamericana: Arturo Warman, secretario de Agricultura, doctor en Antropología social; Antonio Azuela de la Cueva, abogado, procurador ambiental; Emilio Gamboa, director de Lotenal y Fonatur, licenciado en Relaciones Industriales; María Teresa Franco, historiadora y directora del INAH; y Alfredo Lelo de Larrea, director de la Casa de Moneda.

¹² López Dóriga, Joaquín (7 de mayo de 2010). "En privado", *Milenio*. Esta columna se escribió en respuesta a un desmentido de Ernesto Zedillo, quien negó que Maciel hubiese bautizado a su hija Nilda Patricia en Los Pinos antes de tomar la primera comunión en la Basílica. Zedillo también negó conocer personalmente a Maciel.